



NIÑA-CIUDAD

Pilar Siegrist Fernández



Érase una vez, una niña de veinticuatro años en una ciudad que hacía las veces del mundo entero.

Érase una vez, una ciudad que no sabía su edad, en una niña que hacía las veces de todas las niñas.

Ella escribe la “n” de noviembre en la pared de su cuarto cuando llega el frío. Noviembre es, al mismo tiempo remanso y pasarela. El 30 de noviembre es decisivo, la niña lo sabe, la ciudad de lo sabe. Cada año en este día, dibuja su última “n” dejándose hacer por el frío y la tinta que reclaman una “d” de diciembre.

Diciembre es siempre nuevo. De alguna forma que la niña-ciudad desconoce, este mes se las arregla con sus once predecesores para reinventarse cada año. Diciembre, si es algo, es incierto. Diciembre es un mes en potencia, un mes que se despliega sobre sí mismo entregándose a todo lo posible. Diciembre es, potencialmente, lo que se haga de él.

Durante la Navidad será una entrega, una niña-ciudad que se comparte por entero, ofreciendo todas sus calles, parques y plazas a aquellos que quieran -o sepan- escribir en sus paredes la letra “d” de diciembre junto a la antigua “n” de noviembre, que ahora nombra a la Navidad.

FIN



Selecciones:

Voz: Narrador heterodiegético con perspectiva neutra

Macromodelo de Mundo Fantástico: Tipo IV - ficcional, no mimético y inverosímil